

HUGO FOGUET

A UN GRANADERO MUERTO EN JUNÍN

La suerte lo llevó a morir lejos de su casa
Cayó con la garganta abierta de un lanzazo
El arenal bebió su sangre y en los ojos
que el espanto petrificó
se reflejaron las montañas
En la lucha había perdido el morrión
y las jinetas de sargento
tan arduamente conseguidas
y también
una parte importante de la fe en ciertas ideas
duras y brillantes como cuarzo
que guardaba en su mochila
Últimamente aflojaba la rienda
y se tendía sobre el cogote del caballo
empuñando el sable
sin pensar demasiado
sostenido por la rutina y el amor propio

Su cuerpo quedó insepulto
Su calavera rodó por el lecho de los ríos
hasta adquirir el pulimento y la tersura
de una pieza de marfil

A PTITZA UNA LECHUZA DE CAMPANARIO

Palabras que no deben nombrarse
irrecuperable por ejemplo

la dura huella del tiempo marcando la
arena de los días

-el ardid de la harina en el solado del
templo-
¿Quién nos robó
nos roba
continúa robándonos la ofrenda?

¿Qué dios celoso?
Y mientras tú vuelas ciñéndote a otras leyes
y tu pico va desgarrando vestiduras
vendas de momia
tristes vísceras que disimulamos apenas

CRECED Y MULTIPLICAOS

para abril
la producción de mostaza habrá alcanzado
el millón de frascos.
Martín vuelca el agua del cubo y piensa
que el agua es perfecta
como el Padre que está en los cielos.
El día de pronto ha estallado dentro de la torre
con un aroma a café nuevo
con un brillo de monedas recién acuñadas
con un ruido de trépanos, trafiladoras y
gusanos electrónicos.
Afuera el cielo es todavía un campo de batalla
poblado con los restos de viejos aviones de combate
carros asirios y melancólicas armaduras que guardan
el olor de los cuerpos.
Ha llegado para Lutero el instante de ofrecer
la jornada
junta sus duras manos de campesino
Señor
dice, acepta esta nueva derrota de tu Arcángel
humildemente te lo pedimos
no consientas que sea tentado
líbralo de todo mal
y restitúyete su corcel de guerra
Amén